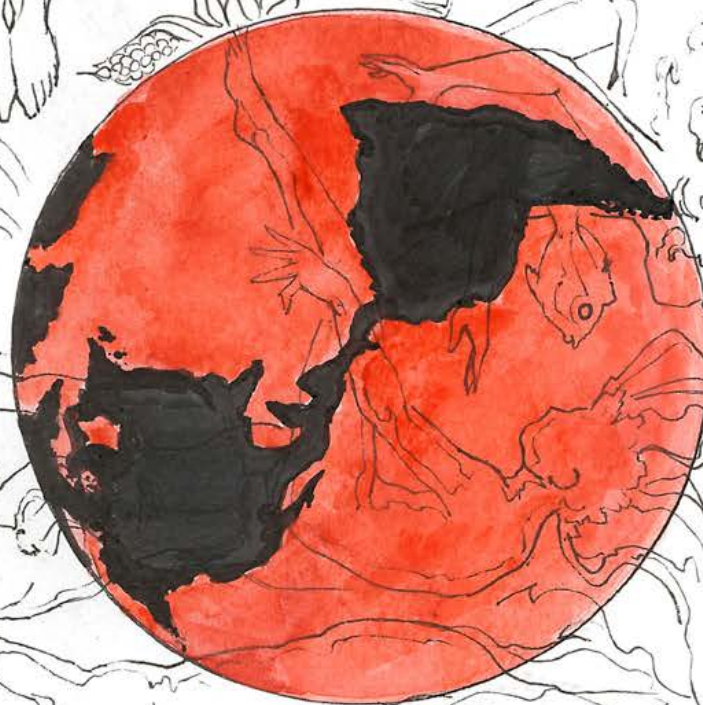


UNIVERSIDAD, HISTORIA E INNOVACIÓN: TERRITORIOS CRÍTICOS

José Luis Grosso



Resumen

A partir de los sentidos implicados en la expresión "territorios críticos" y volviendo sobre el "vertere" latino nombrado en la "universitas", el concepto de "innovación" es resituado y valorado en relación con la transformación de la educación y la transformación social, en una dialéctica de ida y vuelta.

Abstract

From the meanings implied in the expression: "critical territories", and returning to the latin "vertere" named in "universitas", the concept of "innovation" is re-positioned and revalued in the face of the transformation of education and social transformation, in a round-trip dialectic between them.

TERRITORIOS CRÍTICOS

Decimos *críticos* porque la universidad es el territorio autónomo de la crítica. *Críticos*, porque en la universidad hay un solapamiento, conflicto y entramado de territorios diversos, y ella misma se inserta en la disyunción y el ensamble de territorios locales con sentido vario. *Críticos* porque la universidad es un factor de cambio y transformación social que se asocia, acompaña y ensambla con fuerzas críticas de esos territorios locales.


En cuanto crítica, en la universidad conversan y se encuentran voces y saberes distantes, tanto en escalas geográficas, como en posicionamientos ideológicos, sociales, y diferencias culturales. Pero no sólo en sentido sincrónico, sino tiempos más lejanos y más cercanos. El pasado más reciente, pero también lo antiguo y lo innovador conversan en la universidad. Los tiempos más lejanos nos siguen hablando con sus voces tramadas en nuestro entorno. Aquellas voces escuchadas en la lengua cotidiana: raíces del griego y el latín en el español, expresiones y lenguas quichuas, shuar, aymaras, misak, nasa-yuwe, y otras voces de nuestras tierras.

Brevemente, siguiendo una de esas antiguas voces, volvamos hacia la *universitas* que habla en la "universidad". En la *Universitas* medieval europea resuena la *universitas* clásica: el conjunto de las cosas del mundo, el plural y cambiante universo. Hay en aquella manera de llamar al conjunto de seres unidad en la diversidad y diversidad en la unidad. El neutro plural *universa*, que traducimos como "el universo", pone la diversidad en medio de todo. Así escuchamos en la "universidad" el encuentro de las singularidades en sus vueltas y giros, como el cielo antiguo cubre y revoluciona nuestros días y nuestras noches. Aquellos remolinos vuelven sobre nuestros pasos y nos abren a una serie de encuentros que nos implican en su ciclo.

Hoy tenemos Universidad y en ella hacemos girar cada día las voces plurales que se dan cita en nuestras aulas, pasillos, oficinas, equipos de investigación, publicaciones y actividades de formación continua y extensión. Escuchamos aquí y allá las voces de los administrativos, de los profesores, de los estudiantes de hoy y de ayer. En cada uno como singularidad la pluralidad gira, nos envuelve, nos implica y nos

compromete. El *vertere* de la *uni-versitas* clásica y de la *Uni-versitas* medieval sigue poniéndonos en conversación, dando vueltas y vueltas nuestro sentido de las cosas, como el arado que surca la tierra de *versos*. *Versos* que vierten en varias lenguas sentidos hundiendo semillas en la oscura y materna tierra y que maduran en frutos. Es por eso que en la universidad acontecen, se solapan y emergen *territorios críticos*.

Muchas de nuestras universidades latinoamericanas fueron fundadas en el clima convulsionado de la creación, establecimiento y formación política de nuestros Estados-Nación. Sea durante el siglo



No puede
haber algo más
innovador que la
transformación
social.

XIX y, sobre todo, en la segunda mitad del siglo XX, décadas en la que el clima social y político recurrentemente alentó esperanzas y movilizaciones hacia una sociedad más justa y democrática. Esto no hacía más que enfatizar lo que la universidad (*universitas*) traía consigo en su sentido histórico.

Hoy, en las universidades latinoamericanas, desde hace unos 25 años, la aplicación evaluativa y regulativa de los indicadores de estándares de calidad según criterios internacionales ha permitido remover viejas prácticas de autoritarismo y estatismo y abrir la reducida escala local, rompiendo inercias endógenas. Pero, asimismo, muchos académicos hemos expresado que dichos indicadores con alcances internacionales promueven la homogeneización hacia un determinado ideal

global, fuertemente polarizado sobre unas pocas universidades europeas y norteamericanas tomadas como modelos a seguir. Estos efectos, traducidos en políticas académicas, suelen desencajar a nuestras universidades más aún (y, en muchos casos, más de lo que ya estaba) de los vínculos con actores, comunidades, organizaciones e instituciones locales de base, desde donde es posible pensar no solo una innovación inercial en la marcha hegemónica del orden mundial, sino la transformación social. Esto ha llevado, más o menos gradualmente, en muchos casos, a que se privilegien los vínculos con actores e intereses empresariales fuertes, ya sean locales, nacionales y transnacionales, y sus grandes negocios, abandonando la articulación con fuerzas sociales de cambio que no conciben al desarrollo tecnológico como un mágico beneficio en sí, sino que se mueven a un *tempo* más lento que conjuga lo arcaico y lo emergente, lo local y lo global, permitiendo apropiaciones que fortalecen procesos democráticos desde este, su lugar en el mundo.

Volvemos sobre ello: hay indicadores de calidad que cuestionan nuestras prácticas ligadas a concepciones verticalistas y descendentes de conocimiento, que generan relaciones de autoridad monológicas y arbitrarias; los indicadores nos permiten así desbordar, revisar y trascender nuestros endogenismos institucionales; pero asimismo deberíamos darnos colectivamente indicadores que nos articulen cada vez más a los procesos sociales y culturales locales y a lo que en ellos se orienta a la transformación social para una sociedad más justa, solidaria, intercultural y diversa.

INNOVACIÓN Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Hablamos hace un momento de *innovación inercial*. Esta consiste en la introducción de cambios en la continuidad de las mismas prácticas y relaciones. Si bien las innovaciones tecnológicas transforman nuestras vidas cotidianas, no se puede dejar librado a sus beneficios o perjuicios el sentido social y político de las mismas, porque suele pasar que generan nuevas situaciones de riesgo, desplazamientos obligados y mayores inequidades aún que las existentes. Señala el Documento *Ciencia, tecnología e innovación para el desarrollo y la cohesión social. Programa iberoamericano en la década de los bicentenarios*, de la Organización

de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura – OEI, de 2012, que hoy

se plantea el interrogante acerca de si la ola tecnológica que da sustento al modelo optimista tiene algún grado de responsabilidad en la profundización de la exclusión social y del deterioro ambiental (OEI, 2012, p. 12).

Una *innovación inercial* en el ‘modelo optimista’ genera un efecto de acomodación, resignación y adaptación a un orden que hace de la connivencia, el clientelismo y la desigualdad su lengua de perpetuación. En cambio, una *innovación emergente* surge del propio proceso del colectivo integrado y potenciado como masa crítica. Como lo expresa el Documento de la OEI recién citado:

una sociedad innovadora es aquella en la cual la búsqueda de nuevas soluciones más eficientes comienza en la base misma de la organización social (OEI, 2012, p. 7).

No se trata simplemente del remanido esquema de lo viejo y lo nuevo, de tradición y modernidad. Lo más innovador bien puede consistir en volver sobre lo histórico, y aún sobre lo arcaico, porque un régimen conservador y empecinadamente reproducido a menudo bloquea alternativas históricas postergadas, desechadas u olvidadas, ancestrales o circunfundacionales, y siempre, desde allí, nuevamente (o aún) contemporáneas.

No puede haber algo más innovador que la transformación social. No en tanto efectos

Transformar la educación es una exigencia de la transformación social, y viceversa.

elocuentes e insoslayables de la incorporación de desarrollos tecnológicos en la vida social, que cambian tanto nuestras vidas cotidianas, como los procesos de producción y la gestión, sino en cuanto agenciamiento democrático y colectivo del conocimiento por parte de aquellos que son los más desfavorecidos en el orden social dominante, o las víctimas silenciadas y estadísticamente mal contadas del así llamado ‘desarrollo’. La universidad como foro de discusión es quien promueve la innovación que nadie le encarga, sino que ella misma se propone autónomamente generar y promover, siendo sensible a las diversas violencias que pesan sobre quienes luchan por otro mundo posible. No podemos pensar y asumir la ‘innovación’ sino en el *tempo* lento pero sostenido de la conversación y

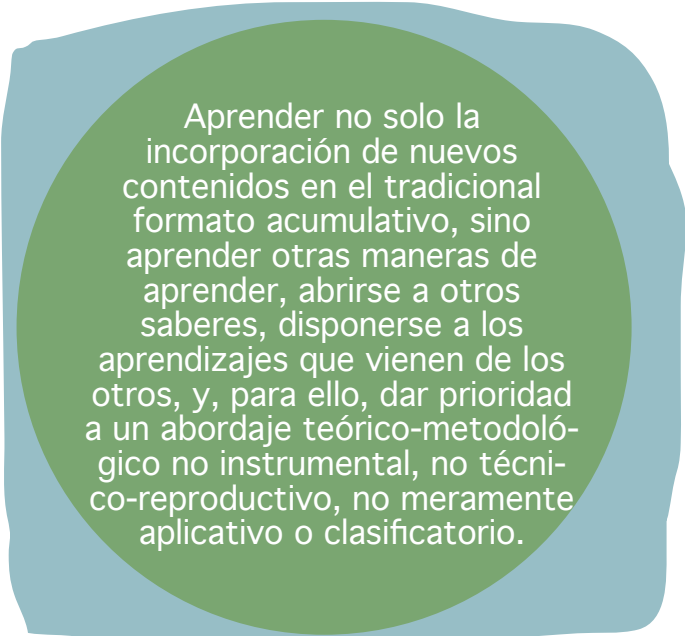


la acción que se mueven con las voces que giran en la *universitas*, con las lenguas e historias de las comunidades locales con quienes construimos fuerza de cambio en *territorios críticos*.

No hay desarrollo de pensamiento crítico ni formación en el pensamiento crítico sin pluralismo. Si no hay diversidad, el pensamiento crítico se vuelve tan monológico y autoritario como aquello que critica. Por eso la universidad se conjuga en plural: unidad en la diversidad y diversidad en la unidad. Deberíamos decir: “La universidad pensamos, decimos, hacemos, transformamos, entre acuerdos y disensos, unos y otros...”. Siempre plural y en plural: “La universidad pensamos, decimos, hacemos, transformamos...”. La falta sintáctica, la incongruencia de número, nos volvería críticos incorregibles, inapresables en la normativa que reproduce el orden violento del presente. Deberíamos acordar en este disenso que siempre nos lleve a dar más de nosotros, a dar lugar a otro, a hallar los caminos de lo antiguo postergado y de lo nuevo retenido en las estructuras determinantes que pesan favoreciendo perpetuaciones y reproducciones de lo Mismo. Un disenso que no acuerda con decisiones no gestadas en procesos democráticos, con medios democráticos y con fines democráticos. Un disenso contenido en el acuerdo democrático y en su profundización. Es el espíritu de la Reforma de 1918, de la cual el año próximo celebraremos 100 años. Mal podríamos ser un factor de transformación si no lográramos apostar a la diferencia y al cambio entre nosotros, y hacerlo posible.

Por ello quisiéramos terminar señalando dos innovaciones que se presentan como grandes oportunidades de transformación entre nosotros: en la investigación y en la docencia, y que hacen efecto una sobre otra, transformándose mutuamente.

La investigación de frontera tiene siempre un pie en el contexto próximo. Porque, tanto en sentido comunicativo como en sentido de agenciamiento nos encontramos en situación local, donde se entran territorios diversos de lengua y de vida. Asimismo, la investigación como trabajo de equipo nos permite vislumbrar de qué se trata un aprendizaje colectivo, es decir, un clima de aprendizaje compartido. El objetivismo nos ha llevado a pensar que la frontera puede estar lejos y no tocarnos desde el horizonte. Lo nuevo siempre está aquí, afecta nuestros pies, es un cambio de suelo. La investigación de frontera es un aprendizaje que se renueva a cada paso.



Aprender no solo la incorporación de nuevos contenidos en el tradicional formato acumulativo, sino aprender otras maneras de aprender, abrirse a otros saberes, disponerse a los aprendizajes que vienen de los otros, y, para ello, dar prioridad a un abordaje teórico-metodológico no instrumental, no técnico-reproductivo, no meramente aplicativo o clasificatorio.

Esta experiencia de investigación produce efectos en la docencia. ¿Qué debería pasarnos para que nos desplazemos de la enseñanza al aprendizaje? En 1997 el Informe de la *Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI encargado por UNESCO* puso énfasis en el aprendizaje como núcleo del acto educativo y propuso un desplazamiento hacia el ‘aprender a aprender’. Aprender no solo la incorporación de nuevos contenidos en el tradicional formato acumulativo, sino aprender otras maneras de aprender, abrirse a otros saberes, disponerse a los aprendizajes que vienen de los otros, y, para ello, dar prioridad a un abordaje teórico-metodológico no instrumental, no técnico-reproductivo, no meramente aplicativo o clasificatorio. Sería otra ciencia la que hiciéramos en el aprendizaje colectivo, pero sobre todo seríamos otros nosotros, que no es poca bondad de esta transformación de la *universidad* devenida *territorios críticos*. Porque los otros son irremplazables: ese es el aprendizaje que ‘*aprende a aprender*’: menos acumulación material y simbólica, no la autoridad monologante, más sencillez, más apertura, más calidez, más vulnerabilidad en quien aprende y ‘aprende a aprender’.

Dos innovaciones transformacionales, en la investigación y en la docencia, y que se afectan, una a otra. El sentido de *universidad* requiere que no sean la mezquindad y el egoísmo nuestra moneda diaria en aulas, pasillos, oficinas, equipos de investigación, programas de formación continua y actividades de extensión, sino que demos lo mejor de nosotros

para honrar la conversación con los que nos han precedido, para acompañar las fuerzas críticas que pujan en la sociedad esperanza de justicia y para volvernos uno en la diversidad: “*parecidos a todos, y entre todos diversos*”, como dijera Federico Emiliano Pais en su poema *Declara la esperanza de todo poeta profundo (Mitad de la vida, 1983)*. Volvernos uno en la diversidad: singulares, no individuos; plurales, no monológicos. Es necesario poner distancia y

protegerlos del autoritarismo y la mala fe, pero es asimismo necesario no reproducirlos. Transformar la educación es una exigencia de la transformación social, y viceversa. Esto exige convicción, decisión y valentía, ya bien lo sabemos; pero a su vez invoca de cada uno de nosotros el afecto necesario para el encuentro y la acogida de los otros, un pensamiento de calidez sensible y el don sin precio.

Referencias

- Grosso, J. (2004). NTICs, educación virtual, lógicas de la comunicación social y “sociedad del conocimiento”: Anotaciones sobre el contexto y la responsabilidad social de la Educación Superior a Distancia en ALC. *Diálogo Educativo*, N° 13: 69-78, Número Monográfico “Educação, Comunicação e Tecnologia”, Mestrado em Educação, Pontifícia Universidade Católica do Paraná, Curitiba (RS), Brasil.
- Grosso, J. (2008a). Tácticas sociales, innovación y fenómenos emergentes en el uso de las redes. Políticas del conocimiento, tecnologías y cultura. Ponencia del Coordinador del Simposio “Nuevas tácticas sociales de generación y reapropiación del conocimiento: innovación y fenómenos emergentes en el uso de las redes”, Coloquio Latinoamericano “Historia y Estudios de la Ciencia y la Tecnología”, Sociedad Mexicana de Ciencia y Tecnología, Puebla, México, 24 al 27 de octubre de 2007. *Cuadernos de Administración*, N° 40: 161-180, Facultad de Ciencias de la Administración, Universidad del Valle, Santiago de Cali.
- Grosso, J. (2008b). “Educación, conocimiento y territorio.” *Cuadernos de Ciudad*, N° 6: 21-30, Cátedra Nueva Ciudad, Alcaldía de Santiago de Cali, Santiago de Cali.
- Grosso, J. (2010). “Universidad, memoria, historia y políticas del conocimiento.” VI Jornadas de Humanidades, Panel “Memoria y Bicentenario”, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, San Fernando del Valle de Catamarca, 6 de Octubre de 2010.
- Grosso, J. (2012). Del socioanálisis a la semiopraxis de la gestión social del conocimiento. *Contra-narrativas en la telaraña global*. Popayán: Programa Editorial de la Maestría en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo, Universidad del Cauca.
- Grosso, J. (2014). Más acá del Estado-Nación: Semiopraxis territoriales en pugna. *Coleção A Mão de Respigar* N° 59, Lisboa: Apenas Livros.
- Grosso, J. (2017a). “¿Cómo volver la educación a las relaciones interculturales?” *RUNAE – Revista Científica de Investigación Educativa de la UNA*. “E”, N° 1: 83-94, UNAE, Azogues (Ecuador).
- Grosso, J. (2017b). En otras lenguas. *Semiopraxis popular-intercultural-poscolonial como praxis crítica*. Azogues (Ecuador): UNAE.
- Grosso, J. (2017c). “De la identidad y la interculturalidad a las relaciones interculturales. Un aporte a la educación intercultural.” *Tejiendo la PIRKA – Documentos de Trabajo*, N° 10: 6-14, Centro Internacional de Investigación PIRKA, Políticas, Culturas y Artes de Hacer – Fundación Ciudad Abierta, Santiago de Cali.
- Grosso, J.; Haber, A. (2011). *Entramados territoriales. Políticas de Estado, estrategias empresariales, posdisciplina y teorías locales de la relación en la expansión de la frontera agrícola en el Norte Argentino*. Ms. San Fernando del Valle de Catamarca
- López Segre, F.; Maldonado, A. (coords.) (2002). *Educación Superior Latinoamericana y Organismos Internacionales. Un análisis crítico*. Santiago de Cali: Unesco – Boston College – Universidad de San Buenaventura Cali.
- López Segre, F., Grosso J.L., Didriksson, A.; Mojica, F. (coords.). (2004). *América Latina y el Caribe en el Siglo XXI. Perspectiva y Prospectiva de la Globalización*. México DF: Editorial Miguel Angel Porrúa – Honorable Cámara de Diputados de los Estados Unidos Mexicanos – Universidad de Zacatecas, UAZ, México – Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM – Universidad de San Buenaventura Cali.
- Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura – OEI (2012). *Ciencia, tecnología e innovación para el desarrollo y la cohesión social*. Programa iberoamericano en la década de los bicentenarios. Bajo la coordinación de Mario Albornoz. Madrid: OEI.
- Marina, T. (coord.) (2009). *La cultura innovadora de las universidades. Estudio de casos*. Barcelona: Octaedro.

Autor

José Luis Grosso

Centro Internacional de Investigación PIRKA, Políticas Culturas y Artes de Hacer
 Doctorado en Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina
 Universidad Nacional de Educación – UNAE, Azogues, Ecuador
 Instituto de Estudos de Literatura e Tradic – IELT, Universidade Nova de Lisboa, Portugal
 Grupo Latinoamericano de Estudios Sociales de Cuerpos y Emociones
 CORPUS – International Group for the Cultural Studies of Body